

BAILANDO ENTRE LAS ESTRELLAS



autografía

Cristina Marbil

PRÓLOGO

¿Puede el amor curarlo todo?

Definitivamente, no.

El amor puede sanar algunas heridas.

El amor te ayuda a crecer, nunca te corta las alas.

Quisiera saber donde se encuentra a ese amor, ese que quiere verte aunque solo sean cinco minutos, ese que quiere conocer todos tus gustos, al que le gusta escucharte hablar durante horas.

Siento que cada vez queremos menos, que cada vez las personas, valoramos menos esos pequeños detalles que realmente son los que marcan la diferencia.

Esas miradas que son las que te dicen que esa persona merece la pena.

Querer y que te quieran, sin mentiras, sin amores idealizados donde todo es color de rosa.

El amor sano está en peligro de extinción.

Quiero encontrar a esa persona que me no le tenga miedo a mi tormenta, que sea paciente conmigo pues caeré mil y una vez.

Que me regale libros y me sujete cuando no pueda más.

Prometo que el día que la encuentre, la querré como si cada día fuera el último.

CAPÍTULO 1

(ALICE)

Sonó el despertador “joder” pensé, ¿ya son las ocho? otra noche sin dormir, otra noche llena de esas putas pesadillas que me atormentan desde hace año y medio.

Después de cinco minutos tratando de abrir los ojos me levanto, mirarme al espejo como cada mañana para darme cuenta de que cada día estoy más jodida, estas ojeras no se podrán ocultar siempre.

-¡Alice baja ya! ¡Se te enfría el desayuno!-

Era Mamá, suspiré mientras me ponía el corrector para las ojeras, mis padres no sabían nada de mis pesadillas, no quería preocuparlos.

Bajé a la cocina y le di un beso en la mejilla a mi madre.

-Cariño esta tarde tienes que quedarte con Leah, tu padre y yo tenemos una reunión importante-

Mis padres eran abogados, triunfadores y una pareja perfecta con dos hijas que se mudaron a una casa a las afueras para poder descansar del ajetreo de la ciudad.

Leah es mi hermana, tiene ocho años y es la niña más lista que conocía, nos solemos llevar bien, y quedarme con ella no es un horror como suelen pensar las chicas de mi edad.

-No te preocupes, no tenía intención de salir hoy-

Le sonreí mientras terminaba de desayunar.

Volví a subir para vestirme, unos vaqueros mom que me quedaban largos (como casi toda mi ropa) un top blanco y una chaqueta gris, me miré y no pude evitar poner una mueca de desagrado.

Me recogí el pelo intentando quitar los pensamientos que cruzaban mi mente.

Antes de salir de mi habitación me miré la muñeca y mi antebrazo izquierdo, tuve que maquillarlos para disimular mis heridas, lo sé, no es nada ético contar que me autolesiono, al principio empezó como una forma de quitarme todo el dolor de mi pecho, el dolor físico conseguía anularlo, “solo será una vez” pensé en ese momento, hasta que sentí que funcionaba, y desde entonces no he podido evitarlo, desde hace casi cuatro meses, cuando siento que no puedo más, lo hago, después suelo prometer que “esta será la ultima vez” pero en el fondo sé que no es verdad.

Salí de casa soltando un grito de: “¡Me voy!” como cada mañana y cogí la bici, era una bici antigua que encontró mi padre mientras hacíamos la mudanza. Mis padres decidieron que lo mejor para nosotras era vivir a las afueras y para ser sincera, me encantaba, había mucha paz y a unos minutos en bici, un lago precioso donde podía pasarme horas leyendo, pintando o simplemente mirándolo y sintiendo la hierba en mis pies.

Cada mañana cogía la bici y en 40 minutos llegaba a la universidad, ah si, no lo he dicho, estudio mi primer año de psicología, estoy enamorada de todas las asignaturas por muchas cosas que tenga que estudiar, así que casi sin darme cuenta, llevo las mejores notas de mi aula.

Nada mas llegar busqué a Diego con la mirada, es mi mejor amigo desde que tengo uso de razón y vamos juntos a clase, vi como se acercaba a mi con esa sonrisa que me inspiraba tanta confianza y me abrazaba. Era alto, pelo moreno, a media melena y siempre lo llevaba recogido en un moño, será por su simpatía o simplemente su atractivo pero Diego no pasaba desapercibido por los ojos de la gente.

-Buenos días por la mañana preciosa-

Sonreí, adoraba esa simpatía que desprendía.

-Buenos días Dieguito, ¿has visto a Luna por algún lado? tengo que darle una cosa-

Luna era mi mejor amiga, los tres hacíamos el mejor equipo de todos.

-Ha entrado ya a su clase, creo que es mejor que se lo des cuando vayamos a la cafetería-

Me dijo mientras nos dirigíamos a clase.

Luna estudia Filosofía, es una de esas personas que se cuestionan absolutamente todo, y me encanta, me pasaría horas escuchándola hablar de sus teorías y comidas de cabeza, era alta, pelirroja, su pelo era rizado y largo, tenía la cara llena de pecas, siempre he pensado que es de las chicas más bonitas que he visto, pero ella siempre decía que se sentía “del montón” cosa que me parece ridícula.

Entramos a clase y para ser sincera, me costó no dormirme, las noches que pasaba cada día me afectaban más y no quería que esto afectara a mis notas, ¿pero qué podía hacer?

Salimos de clase después de tres horas que me parecían interminables, Diego y yo fuimos a la cafetería.

-Joder, me muero de hambre-

Dije mientras me sentaba en nuestra mesa de siempre.

Diego se fue a pedirme algo de comer, sabía exactamente lo que me gustaba almorzar y adoraba que fuese así de atento.

De repente y sin avisar una chica se sentó a mi lado.

-Vale responde rápido, no pienses, si pudieses ser un animal, ¿cuál elegirías y por qué?-

La miré atónita, parpadee rápido para reaccionar.

-Un pájaro-

Respondí segura y aproveché para fijarme en ella.

Pelo negro y largo, ojos verdes, un verde precioso, tenía unas pequitas por el sol y un séptum, parecía segura de sí misma.

-Un pájaro... ¿quieres escapar?-

La miré sin saber que responder y ella sonrió, su sonrisa era bonita, pensé que se quería reír de mí, pero esa sonrisa me transmitía otras cosas, solo era simpática

-Perdona, a veces soy un poco entrometida-

Apuntó la respuesta que le di a esa pregunta.

-Ya me voy, muchas gracias rubia-

Me sonrió y no pude evitar sonreírle de vuelta, ¿quién era esa chica? Les conté todo a Luna y Diego mientras almorzábamos, durante el rato en la cafetería juraría que la vi mirándome un par de veces, habrá sido impresión mía.

Después de las clases salí de la universidad, estaba deseando llegar a casa, busqué concentrada la llave del candado de la bici.

-Eh tú-

Escuché que alguien me llamaba, de una forma un poco borde para ser exactos.

-¿Mmmm?-

Me giré para mirarlo, era Óscar, es un año más mayor, por lo que sé de él, es un poco imbécil o eso parecía.

-Eres Alice, ¿no?-

Asentí y el sonrió .

-Te has dejado esto en la cafetería-

Me dio mi libreta de bocetos y lo miré extrañada, juraría que no la saqué en todo el día del bolso.

-No me mires así, mucho he hecho en buscarte y dártela-

Tenía su parte de razón pero aún así su respuesta fue borde y simplemente puse los ojos en blanco.

-Gracias y perdón por hacerte perder tu valioso tiempo-

Cogí la bici y sin darle tiempo a contestar, me fui.

Llegué a casa y como de costumbre, no había nadie, mis padres solían comer con Leah en casa de mi abuela, yo no iba porque no tenía muy buena relación con ella, para ella fui el accidente de mis padres cuando eran unos adolescentes con poca cabeza y muchas hormonas.

Mi madre siempre dejaba parte de la cena del día anterior guardada en tupperes para que pudiese comer en mi casa. Calenté unos trozos de pizza y subí al tejado a comer, si mi madre me viese ahí me mataría. Estuve escuchando música ahí arriba un buen rato.

Cogí mi libreta para dibujar algo, había sido un día tranquilo y aún así mi cabeza no dejaba de hacer ruido, necesitaba despejarme así que fui pasando las hojas hasta llegar a un dibujo de un pájaro, estaba segura, no lo había hecho yo, fruncí el ceño mirando el misterioso boceto “es bastante bonito”, pensé analizándolo, y la curiosidad por saber quién lo había dibujado empezaba a aumentar.

Un mensaje me sacó de mis pensamientos, cogí el móvil, era Diego, me pedía ayuda para estudiar, ambos sabíamos que era una excusa para venir a mi casa y pasar la tarde juntos, accedí ha “ayudarlo” y fui a mi habitación para ordenarla un poco sin poder sacarme de la cabeza ese dibujo.

Diego llegó a los veinte minutos, y como me esperaba, no traía absolutamente ningún libro.

Lo miré arqueando la ceja y el negó rápidamente.

-Te prometo que tengo una excusa-

Reí nada mas escucharlo.

-Siempre tienes una, dispara-

Lo miré curiosa.

-He conocido a alguien-

Nada más acabó la frase, le cogí la mano y corrí hacía mi habitación, lo medio empujé tirándolo a la cama para que se sentase.

-Eh eh eh, calma que me vas a matar-

Soltó una carcajada al verme con el ceño fruncido.

-Vale vale lo pillo, llama a Lunita y os lo cuento-

Sonreí asintiendo y cogí el portátil, Luna tenía unos padres un poco estrictos, por lo que no salía de su casa hasta el finde. La llamé por skype y tardó unos segundos en responder, llevaba un moño alto y una camiseta larga.

-Hola guapos ¿a qué se debe el placer de esta llamada?-

Diego fue a hablar pero lo interrumpí.

-¡Dieguito ha conocido a alguien!-

Dije emocionada y Luna soltó un gritito de emoción.

-¡Suelta por esa boquita ya!-

Diego sonrió negando.

-A ver... lo he conocido en la biblioteca de la universidad, es alto, rubito y está estudiando biología, se llama Marcos y nos ha invitado a ir esta tarde con sus amigos para tomar algo-

Puse una mueca.

-Tengo que quedarme con Leah esta tarde...-

Él me miró y negó.

-Necesito que vengas... por favor-

Puso un pucherito que me hizo sonreír.

-Yo la dejo con mis abuelos pero me debes una-

Diego sonrió de oreja a oreja asintiendo.

-Eres la mejor enserio-

Me abrazó ilusionado y Luna suspiró.

-Vaya mierda, ¡yo quiero ir y ver si ese tal Marcos tiene algún amigo!-

Los tres empezamos a reír, con ellos me sentía feliz, eran los únicos que sabían que decir y cuando decirlo, nunca les he contado nada sobre el huracán que llevo dentro, prefiero dejarlo todo escondido en algún rincón de mi mente y simplemente disfrutar de ellos.

La soledad es algo muy relativo, a veces estás rodeada de gente y te sientes más sola que nunca, otras sin embargo, puedes estar en tu habitación y sentirte acompañada por el silencio, un silencio seguro y calmado, uno en el que te sientes arropada.

En mi caso, no he conocido ese silencio, siempre estoy acompañada, aún estando sola, siempre hay mil voces en mi cabeza, “no te pongas esa camiseta”, “esa broma que has hecho antes no ha sido graciosa”, “esa chica te ha mirado raro”.

No sé en que momento de mi vida me hundí, cuando mi luz se fue apagando, no sé que me falta y eso me asusta, me asusta no encontrar mi pieza perdida y quedarme siempre atrapada en este océano de miedos y agobios, muchas veces pensé en terminar con todo, pero no quiero herir a nadie, mis padres, mi hermana, mis amigos... no merecen pensar que hicieron algo mal cuando solo me han cuidado y querido lo mejor que saben, no tienen culpa de que yo me haya perdido y no sepa como volver.

Estaba preparándome para ir con Diego y ese tal Marcos, habíamos quedado a las seis, eran las cinco y ya era la cuarta vez que me cambiaba de ropa, a este ritmo llegaría tarde, me conocía y sabía lo mucho que me costaba elegir la ropa, era muy complicado encontrar algo con lo que sentirme cómoda, rebusqué por mi armario, necesitaba algo con lo que no llamase la atención.

Tras otros 30 minutos mirando mi armario acabé poniéndome unos pantalones anchos, negros y una sudadera azul, larga, en mi cabeza solo se repetía una y otra vez que necesitaba pasar desapercibida.

Escuché el sonido de la puerta y fui a abrir, era Diego, que me miraba sonriente y emocionado, me gustaba verle así, feliz.

-Hola preciosa, vamos?-

Asentí y fuimos hacia su coche, empecé a ponerme nerviosa, iba a estar rodeada de personas que no conocía, estaba empezando a arrepentirme de haber aceptado esto.

En el coche Diego me dejó poner la música que quisiese, siempre me dejaba elegir, cerré los ojos mientras escuchaba la canción, "Adore you" de Harry Styles siempre me hacía sentir bien, libre.

Llegamos, comencé a sentir como la tormenta de mi interior aumentaba, en ese momento, Diego rodeó mis hombros y todas las sensaciones que se estaban creando en mí, desaparecieron, sonreí agradecida, él no entendió por qué, pero no necesitaba saberlo. Nos acercamos a la cafetería y ahí habían dos chicas y un chico, él sería Marcos, era igual de guapo que en las fotos de su insta, Diego y él se saludaron con dos besos, se les notaba tímidos, me fijé en las chicas, una de ellas miraba el móvil, era

rubia, pelo largo y liso, parecía de esas chicas que fuesen a donde fuesen iban perfectas, miré a la chica que se encontraba a su lado, no podía ser, era la desconocida de la cafetería, ella me miró y sonrió.

Me había reconocido.

-Mira Marcos, esta es mi amiga Alice, está estudiando psicología-
Sonreí tímida y le di dos besos.

-Encantado-

Sonrió y señaló a la chica de la cafetería.

-Ella es Danna, está estudiando bellas artes-

Ella se levantó y nos dio dos besos a Diego y a mí.

-Encantada, ¿queréis beber algo?-

Asentí.

-Zum de piña, por favor-

Diego y ella fueron a pedir y yo me senté al lado de la chica rubia, ella me miró y me sonrió.

-Yo soy Marina, perdón por no haberme levantado, estaba resolviendo un asunto-

Me gustaba su voz, era dulce.

-Encantada y no te preocupes, no hacía falta que te levantas-
Diego y Danna volvieron con las bebidas.

-Toma rubia-

Danna me dio el zumo y yo fruncí el ceño,

-No me llames así-

Ella sonrió, había conseguido molestarme.

-Como quieras rubia-

Me guiñó el ojo.

-Pasa de ella, solo quiere molestarte-

Dijo Marina, sonreí y miré a Danna.

-No sabía que además de acosar a chicas en la cafetería de la universidad eras una payasa-

Ella soltó una carcajada.

-¿Acosar a quién? ¿A ti? Lo dudo, no eres mi tipo rubia-

Me miró con una sonrisa burlona, estaba cabreándome y sé que era lo que ella quería, no iba a dejarla ganar.

-Para no ser tu tipo no me quitabas ojo, ¿era esa pregunta tonta de que animal sería una excusa para hablarme?-

Ver como fruncía su ceño fue una satisfacción, le estaba ganando terreno.

-No te lo tengas tan subidito, le hice la misma pregunta a media universidad, sus respuestas eran bastante más interesantes que la tuya, supongo que topé con la tía mas aburrida de toda la clase de psicología o de toda la universidad-

Bingo, dio con mi punto bajo, no supe que responder, más bien, no pude, en ese momento mi cabeza había quedado bloqueada por mil pensamientos,.

-¿Nada qué decir rubia?-

La miré y juro que en ese momento deseé tirarle el zumo en la cara, cogí aire y respondí lo más tranquila que pude.

-Que a una pregunta tan típica y poco original como la tuya, solo pude darle una respuesta del mismo nivel-

Danna sonrió.

-Espera, ¿Me está llamando poco original la que no tiene más ropa que vaqueros anchos y sudaderas? Me parece irónico-

Volvió a dar donde me dolía, yo no era poco original, tenía mucha más ropa, solo que no me atrevía a usarla, cada cosa que salía por la boca de esta chica me sacaba de quicio, a lo mejor porque estaba diciendome cosas que me daba miedo escuchar, ¿y si tenía razón? ¿y si yo era un muerto?, solté un pequeño suspiro y me levanté.

-Diego, yo me voy-

Él me miró.

-¿Ya? ¿Quieres que te lleve?-

Se notaba que no quería irse, se había pasado todo el tiempo hablando sin parar con Marcos, estaban tan en su mundo que no habían ni notado mi pequeño confrontamiento con Danna.

-No te preocupes, yo cojo un bus o algo y listo-

Puse una pequeña sonrisa y empecé a andar antes de que Diego pudiese seguir insistiendo en llevarme.

Después de una eterna media hora en bus llegué a mi casa, fui a la habitación nada mas llegar.

Me tiré a la cama, estaba agotada, agotada de caminar, de sonreír o simplemente agotada de mantenerme en pie, cerré los ojos y respiré, quise sentir como el aire entraba y salía de mis pulmones, quería sentirme viva.

Intenté enfocar toda mi atención en mi respiración, en controlarla, mi cabeza volvió a inundarse de pensamientos, de voces, poco a poco comencé a sentir una presión en el pecho, no sabía como frenarla, quise gritar, romper algo o empezar a correr hasta dejar de sentir los pies, pero no lo hice.

Permanecí tumbada, noté como las lágrimas caían por mis mejillas, solo deseaba que se parase el tiempo, no soportaba esa sensación, no soportaba saber que yo solo era una puta mentira, que cada sonrisa era forzada, que una parte de mi me obligaba a ser feliz para hacer feliz a los demás, odiaba admitir que me estaba perdiendo, que algo en mi fallaba, que era ese juguete que dejas en una caja al fondo del armario y no te vuelves a acordar de él, juro por dios que intento ser feliz.

Tengo todo, pero no me tengo a mí y eso es lo mismo que no tener nada.

CAPÍTULO 2

(ALICE)

Me desperté sobresaltada en mitad de la noche, estaba sudando, otra pesadilla, cerré los ojos y abracé mis rodillas, no podía más. Después de unos minutos intentando relajarme me levanté y fui al baño, me miré en el espejo, me analicé, estaba pálida, los ojos rojos de llorar y mis mejillas llenas de lágrimas, me odiaba, odiaba no poder dormir, odiaba ser mi mayor enemiga. Me metí en la bañera y encendí la ducha, dejé que el agua fría empapase mi ropa y me senté, escondí la cabeza entre mis piernas y un sollozo se escapó de mi, no dejaba de pensar en la pesadilla, en que ya no sabía que era peor, si el día o la noche, estar sola o acompañada, ahogué las ganas de gritar y con ellas mis miedos.

Nada más escuchar la alarma gruñí, con toda la fuerza que me quedaba, me obligué a levantarme y estornudé, mi visita a la bañera de esa noche me había traído consecuencias; un sueño de la hostia y un resfriado. Me puse lo primero que pillé, para ser sincera, no tenía ni fuerzas para cuestionarme con que pantalones me veo mejor, bajé a la cocina y ahí estaba Leah.

-Buenos días Li-

Me miró sonriendo de oreja a oreja mientras desayunaba, Leah siempre me llamaba Li, decía que Ali o Alice eran muy comunes y que le gustaba ser original, me parecía adorable.

-Buenos días pequeña-

Le di un beso en la cabeza y me senté a su lado.

-¿Sabes que he sacado un diez en lengua?-

Escuchar su vocecita ilusionada me daba la vida.

-Estoy muy orgullosa de ti-

La senté en mis muslos y empecé a hacerle cosquillas.

-¡No no no! ¡Para Li!-

Se quejaba entre risas, paré volviéndola a sentar en su sitio.

-Ten un buen día en el cole-

Me levanté aun comiéndome la tostada y fui fuera. Respiré hondo y puse una pequeña sonrisa, me gustaba la paz que había, era de mis cosas favoritas de vivir en el campo.

Estaba llegando cuando algo me golpeó con fuerza haciendo que me cayera al suelo.

-Joder-

Gruñí flojo dolorida por el golpe.

-Lo siento muchísimo no te había visto-

La voz sonaba realmente arrepentida y preocupada.

-No te preocupes, estoy bien-

Me fijé en mi rodilla y la mancha rojiza que tenía el pantalón.

-Mierda-

Susurré levantándome con cuidado, la chica me sujetó.

-Vamos a que te curen rubia-

Al escuchar como me había llamado la miré rápidamente.

-Joe chica, estás hasta en la sopa-

Resoplé soltándome de su agarre, apoyé la pierna y solté un pequeño quejido, definitivamente no iba a poder ir sola, Danna colocó ambas bicis y pude ver una herida en su codo.

-Mierda, ¿te duele mucho?-

Ella negó y colocó mi brazo por sus hombros.

-Hazme el favor de no ser rencorosa y deja que te ayude-

Asentí sin ganas de pelear con ella, al parecer si se le metía algo en la cabeza no paraba.

Llegamos a una farmacia y Danna me dejó sentada en un banco que estaba al lado, a los minutos salió con una bolsita y se puso de cuclillas delante mía.

-Escocerá un poco, pero no tardo nada-

Me subió el vaquero hasta la rodilla dejando ver la herida, me había dado un buen golpe, con cuidado comenzó a curarme la herida, me fijé en su cara de concentrada y como se mordía la punta de lengua, me pareció adorable.

-Además de acosadora y payasa ¿eres doctora?-

Sonrió al escucharme y me miró.

-Yo soy mucho más de lo que dejas ver rubia-

Puse los ojos en blanco.

-¿Te molestó mucho que te llamase aburrida?-

Me fijé en como me miraba y el tono de su voz, parecía interesada en saberlo, por una vez en mucho tiempo, fui sincera con lo que sentía.

-Un poco, no soy aburrida-

Danna puso una mueca.

-Lo siento, solo intenté picarte, no eres aburrida y la sudadera que llevabas estaba muy chula-

Me gustó que me pidiese perdón y aún más me gustaba la sinceridad con la que lo dijo, Danna parecía sincera y eso en cierto modo me tranquilizaba.

-Tranquila, fue una tontería-

Puse una pequeña sonrisa y ella asintió algo aliviada mientras terminaba de curarme.

-Espérame aquí-

Antes de que pudiese decir nada, Danna ya se estaba alejando. A los cinco minutos Danna apareció con su bici.

-Venga, te llevo de vuelta-

Me ayudó a subir a la bici y ella se montó también.

-No vayas muy rápido que nos matamos otra vez-

Escuché como se reía y no pude evitar poner una pequeña sonrisa.

-A sus órdenes mi capitana-

Cuando llegamos me ayudó a bajar

-¿Puedes ir tu solita o tengo que llevarte en carruaje?-

La miré y volvía a tener esa sonrisa burlona.

-Que me espere a la salida y que me lleve a casa-

Danna volvió a reír, me sorprendía todas las veces que sonreía o se reía, porque todas parecían de verdad, no parecía fingir ni un solo gesto de su cara, la envidiaba por eso.

El día transcurrió con el mismo aburrimiento de siempre, salí fuera de la universidad y cogí la bici.

-¡Eh rubia!-

Ya podía distinguir su voz, la miré y vi como se acercaba a mi con su bici, tenía esa sonrisa que transmitía tanto.

-Venga deja de mirarme y vamos, que tengo hambre-

La miré sin entender absolutamente nada.

-¿Te gustan los macarrones? Porque eso es lo que hay para comer-

Intenté recordar si en algún momento le dije de comer con ella, pero no, no lo había hecho.

-¡Deja de mirarme y sígueme!-

Empezó a pedalear, dudé por unos segundos si debía seguirla, pero llegué a la conclusión de que si no iba por las buenas, iría por las malas, fui detrás de ella rápido hasta que logré alcanzarla.

-¿A dónde vamos?-

Pregunté alzando la voz para que me escuchase.

-¡Deja de preguntar!-

Resoplé por su respuesta, algo que como no, la hizo reír.

Llegamos a un edificio aparentemente antiguo, vi como se paraba y se bajaba, la imité y me acerqué a ella.

-¿Estamos en tu casa?-

Sacó las llaves del bolsillo y me las enseñó.